



Soy un amado hijo de Dios,
y Él tiene una obra para mí.

Con todo mi corazón, alma, mente
y fuerza, amaré a Dios, guardaré
mis convenios y utilizaré Su
sacerdocio para servir a los demás,
comenzando en mi hogar.

En la medida en que me esfuerce
por servir, ejercer la fe, arrepentirme
y mejorar cada día, calificaré para
recibir las bendiciones del templo
y el gozo duradero del Evangelio.

Me prepararé para ser un misionero
diligente, esposo fiel y padre
amoroso al ser un verdadero
discípulo de Jesucristo.

Ayudaré a preparar el mundo para
el regreso del Salvador invitando a
todos a venir a Cristo y a recibir las
bendiciones de Su expiación.

